

FRANCISCO DURAND

El Perú fracturado: formalidad, informalidad y economía delictiva

Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007

El profesor Francisco Durand, ha escrito un libro de ensayo titulado: *El Perú fracturado: formalidad, informalidad y economía delictiva*, que explica sociológicamente el porqué hasta el momento, como sociedad, no hemos resuelto el problema del cambio ni la modernización de las estructuras de la formación social peruana. El tema es, sin duda, una cuestión polémica y de debate en

el ámbito académico, político e ideológico. Desde el punto de vista científico sociológico nos invita a repensar el problema histórico-estructural de nuestra totalidad social y la no cristalización de la modernización. Y, esto es sumamente interesante académicamente, para los estudiantes, intelectuales y ciudadanos comunes y corrientes. Hay uso y abuso de teorías y conceptos que no

precisan y esclarecen la verdadera esencia y naturaleza de nuestra formación social; menos aun clarifican con rigor el aparato conceptual que se utiliza. No se supera el uso de ídolos o prenociones, pues se sigue trabajando con conceptos muy ambiguos y de fácil generalización, sin meditación, rigor y validación. Simplemente se busca la moda teórica. Se etiqueta tal o cual proceso o fenómeno social, sin haber realizado previamente una profunda reflexión sociológica. Recordemos que la palabra o concepto de moda, no tiene el poder mágico de cristalización por su solo enunciado o formulación. Marx decía sobre eso: «es un fetiche que tiene que ser develado en su esencia, en su enigma o misterio». Es el reto para los científicos sociales en la búsqueda del conocimiento, la verdad, la objetividad y la validación. La verdad del conocimiento se demuestra y valida a través de la praxis social y con una visión dialéctica de los procesos y fenómenos sociales; lo demás, es pura especulación o reduccionismo de las posiciones empiristas, de la sociología del «interior», el interaccionalismo simbólico o de la etnometodología. Por estas razones sociológicas recomendamos la lectura y comentario del estudio realizado por el profesor Francisco Durand. Para el autor no se ha logrado un cambio auténtico y profundo (en el Perú republicano). Él constata que no se ha ido más allá de crear bolsones de modernidad enclavados en pequeñas partes del territorio, donde operan campamentos empresariales modernos en barrios industriales y distritos financieros en las áreas residenciales urbanas (expresiones de la «modernización» muy puntual, profundamente desigual, contradictoria, en un fondo de atraso, pobreza, inequidades para pueblos y clases populares). En efecto, el concepto del cambio, tan en boga en la historia peruana, no es sinónimo de modernidad. Se quiere modernizar al

país, modernizar al Estado, modernizar la economía, modernizar pueblos y regiones. Lo real y concreto es que dicha modernización no llega en plenitud, sólo se muestra como enclaves, retazos o hilachas de una modernización incompleta en el conjunto de la sociedad. De otro lado, una de las tesis que maneja Durand se refiere a la economía neosubdesarrollada. Sostiene con meridiana claridad la cada vez más reducida posibilidad de operar en la economía formal y la actual condición del Estado no permite superar este problema y que, por lo tanto, impiden el desarrollo de la modernidad, en proceso de cambio positivo, entendido como predominio de la economía formal en condiciones de mayor bienestar social y estabilidad política.

En el Perú se ha ido formando una estructura socioeconómica descoyuntada, con un Estado cascarón más que un Estado-nación, donde lo formal no predomina ni se la entiende. Aun más, la evidencia nos indica que estamos ante tres economías o socioeconomías que funcionan en paralelo, aunque con nexos y contradicciones entre sí, pues son parte de una misma sociedad y tienen evidentes vínculos, pero donde los no formales van carcomiendo a lo formal. Estas tres estructuras económicas, que operan en distintos puntos del espectro o escenario social, sirven de base o sustento a distintas clases sociales. La clase alta sigue siendo muy pequeña, pero llena de privilegios (con poder, hegemonía y dominio sobre el resto de la sociedad). La clase media es sólo una clase en medio. Se ha reducido y pauperizado (desde 1978). Los pobres, los sectores populares, son la mayoría de la estructura social. Hoy día los gerentes tienen enorme poder, los obreros son una clase cada vez más minoritaria y menos organizada (gracias a la indiferencia y desprotección del Estado en alianza con las clases ricas o patronales que buscan

liquidar toda la organización gremial o sindical).

Y el campesinado, en situación de pobreza crítica. Falta mencionar la clase marginal o masa marginal, sin opciones de entrar al mercado laboral tal como está configurado. Curiosamente, tenemos economía de mercado, pero sin que exista una modernidad organizada. Las tres economías mencionadas operan abiertamente en todas las ciudades y zonas del país. Hay evasión tributaria, y existen decenas de distritos que no registraban ninguna empresa y, por lo tanto, ningún pago de impuestos. En cambio la famosa modernidad se alojaba y se concentraba en el polo superior, en la clase alta, en sus barrios y empresas, en las urbes mayores, sobre todo en la capital y sus distritos residenciales (siempre en forma de modernización desigual). Al lado de esta modernización, nos encontramos con los informales de la ciudad que configuran un sector social mayoritario y están en todas partes. Han crecido espectacularmente y han generado pequeñas y medianas empresas. Además, han aparecido narcotraficantes, contrabandistas, y piratas en la escena (no olvidemos los trabajos de Héctor Vargas

Haya sobre el contrabando, en particular su libro *Frustración democrática y corrupción en el Perú*, 1994).

El profesor Durand también pone énfasis en la cultura de *transgresión*, la cual se puede entender como una violación o ignorancia de la normatividad (Constituciones, leyes, reglamentos, estatutos) –sea social (las costumbres) o legal–. Esa cultura es la base operativa de las economías informales y delictivas que confluyen con lo formal. Por último, cabe destacar el señalamiento, frente a la complejidad del problema y la falta de datos e investigaciones puntuales, que están concentradas en el mundo formal, dice Durand: «Aquí tan solo podemos aportar el borrador del conjunto, y lanzar algunas hipótesis iniciales para estimular una discusión colectiva, sobre el de dónde venimos, a dónde hemos llegado y a dónde podemos ir» (viejas y vigentes interrogantes de Francisco García Calderón, en su *Perú contemporáneo*, 1908).

DR. ROGER IZIGA NUÑEZ
Profesor de la EAP de Sociología
de la UNMSM
dr_iziga@hotmail.com